

NUESTRO CAMPO

Por ALFONSO GUTIERREZ



POLITICA AGRARIA

Es evidente que el sector agrícola y ganadero se encuentra en este país en el mayor de los olvidos con las consiguientes consecuencias que esto acarrea, ya que ante perspectivas tan oscuras en el futuro de este sector, nuestros ganaderos y agricultores se empiezan a alarmar cundiendo el desánimo ante la desconfianza de futuro, ya que si mal están las cosas en el presente, con la entrada de España en el Mercado Común Europeo, que se perfila ya a tiro de piedra, se pondrá la situación para nuestros agricultores y ganaderos mucho peor, pues la competitividad va a ser muy fuerte y hemos de reconocer siendo realistas que en general en este sector agrícola-ganadero somos bastante inferiores a la mayoría de los países miembros del Mercado Común Europeo, lo que acarreará un mayor deterioro de nuestro agro y de nuestra cabaña nacional. Estas tan poco halagüeñas perspectivas influyen en el ánimo de los jóvenes de este sector que en algunos casos deciden abandonar el medio rural en busca de nuevos horizontes donde se vean más seguros y protegidos aunque también es verdad, hoy no es tarea nada fácil. Lo cierto es que todos estos aspectos negativos que ofrece este sector, agrícola-ganadero, contribuyen a que se abandone el campo y disminuya el censo ganadero de una forma paulatina pero progresiva.

Ante esta pesimista situación, no queda más alternativa que esperar, pero no de brazos cruzados sino haciendo un esfuerzo para producir intentando llegar a cotas de autoabastecimiento al menos, aunque esto cueste sus sacrificios, pero de esta manera se puede exigir de la administración y del Gobierno una nueva política agraria para que este sector no quede marginado ni secundado ante una política de cara a Europa, incluso buscando nuevos mercados hacia otros horizontes para aquellos productos que en Europa no van a tener entrada y así sacar a este sector del estancamiento en que se encuentra siendo ésta la forma de que haya futuro agrícola y ganadero y por consiguiente habrá estímulo e ilusión entre los hombres del medio rural.

Pero insisto, para exigir esta nueva política hay que estar situados en el punto de donde más fuerza se haga y creo que este punto está en la producción, ya que cuanto mayor sea ésta, mayor será la presión que se pueda hacer sobre los responsables directos de los designios del campo.

COMENTARIO DE LA FERIA

El día dos se celebró la tradicional feria de los Santos, con gran afluencia de ganado y también de visitantes que comenzaron a invadir La Serna desde primeras horas de la madrugada, pues ya a las cuatro de la mañana comenzó a entrar ganado en el ferial, encontrándose estos mañaneros feriantes con las portillas que hay en el recinto ferial cerradas a cadena y candado con el consiguiente enfado de los mismos al no poder meter en el interior las reses que traían, optando al fin por romper el candado, trabajo que ahorraron al señor Alcalde de

la villa que hizo acto de presencia poco después, dispuesto él mismo a romper el cierre ya que no hacía mucho se había enterado del mismo, sin saber quién ni porqué había cerrado el ferial apuntando todas las versiones a los veterinarios encargados de cobrar las guías. El propio señor Alcalde en persona, activo y madrugador, se encargó de organizar la entrada de camiones durante las primeras horas de la mañana, procurando que no se estacionaran dentro del recinto ferial, notándose su intervención, ya que en cuanto él se marchó, la anarquía hizo acto de presencia y algunos camiones que entraban dentro allí permanecieron hasta al final de la feria, con el consiguiente trastorno ya que ocupaban un sitio necesario para la gran cantidad de ganado que allí se concentró y así lo quiso hacer ver Carlos Vejo cuando entró con su cabaña de tudancas, haciendo una parada de unos minutos (tipo manifestación) con las vacas concentradas antes de entrar en el ferial, interrumpiendo la circulación, haciendo palpable su protesta por el estacionamiento de camiones dentro de la feria.



Podemos dar unos datos aproximados de la feria: Entradas de vacuno 2.800 cabezas, de caballar 1.100, ventas un 12 por ciento aproximadamente.

Los precios, es mejor no hablar, la prueba está en el porcentaje de ventas, por lo que el descontento fue general y los ganaderos volvieron pesarosos a sus lugares de partida, prefiriendo esto antes de quemar el ganado vendiendo a precios ruinosos. En definitiva con más pena que gloria transcurrió esta feria de año con el desánimo general de los ganaderos que vieron frustradas sus ilusiones de vender con el trastorno que a muchos ocasiona el meterse en el invierno con más ganado de lo que en realidad puede sostener.

Esperemos tiempos mejores, deseando que el Gobierno a través del Ministerio de Agricultura, baje la mano al problema ganadero, para proteger, apoyar y estimular con todos sus esfuerzos a este sector tan castigado y olvidado ya que de no ser así y ante un futuro no muy prometedor, la juventud seguirá emigrando de las zonas rurales, disminuyendo el censo ganadero, con el perjuicio que esto ocasiona a una sociedad que no puede subsistir sin el campo y la ganadería.